

Introducción al tema

¿Por qué nos interesa el tema del poder y de la autoridad en la vida religiosa?
¿No habrá temas más importantes que éste en la coyuntura actual de la sociedad, de la Iglesia y de la propia VR? ¿Será una tentación más a centrarnos en nosotros mismos, en una cuestión interna que finalmente nos interesa sólo a nosotros?

Expliquémonos. La VR forma parte de una sociedad que sufre la dominación del poder, de una sociedad que necesita ser liberada del poder de dominación. Como tal, la VR también es víctima de este tipo de poder, y entonces: (1) Debe liberarse a sí misma de esa clase de poder que deshumaniza; y (2) Debe transformarse en un instrumento de liberación para el resto de la sociedad, comenzando por ser ella misma una escuela de la nueva sociedad, un modelo a escala de lo que debería ser la sociedad, una muestra, un anticipo.

Las tentaciones de Jesús

Se nos ha propuesto como criterio de discernimiento el texto de las tentaciones de Jesús (Mateo 4, 1-11; Lucas 4, 1-13; Marcos 1, 12-13). Elementos que hay que considerar:

- Un texto muy elaborado literaria y teológicamente. Jesús se confronta con el enemigo, que lo acosará durante toda su vida; y lo vence. Se enfrenta el proyecto del Padre (Jesús) con el anti-proyecto (tentador).
- E el Espíritu quien “lleva” a Jesús. O “se dejó llevar”.
- El desierto como lugar de la tentación. El lugar de la necesidad y de la dificultad, donde surge la tentación de volver atrás.
- El número 40. Moisés, Elías, antes de encuentro decisivo con Dios. También los 40 años del éxodo de Israel.
- El tentador: Diablo, Satanás. La personificación del adversario. Jesús se enfrenta con el tentador, que busca separar, disgregar, desintegrar, dividir, destruir (*Diábolos*: el que separa, divide, desintegra). [*Satanás*: el opositor, el adversario, el que pone obstáculos, hace tropezar, para impedir una acción].
- Las “tentaciones”: pruebas. Tentar (en griego): poner a prueba a alguien, ver hasta dónde resiste.
- El orden de las tentaciones, según Mateo, según Lucas. La segunda tentación en Mateo es la tercera en Lucas, porque éste quiere resaltar la figura de la ciudad de Jerusalén (Jesús va hacia Jerusalén, de Jerusalén saldrá enseguida la comunidad de Jesús). La carencia de detalles en Marcos.
- La primera tentación. Propuesta de usar su poder como hijo de Dios. Un “milagro” fácil. Pan para saciar su hambre personal, pero hay otro pan, otro alimento: la palabra de Dios, el querer de Dios, su voluntad.

- La segunda tentación. Propuesta de usar su poder como espectáculo. Tentación del prestigio personal, de la vanidad, del propio capricho. Abuso de confianza: Dios lo protegerá. El espectáculo gratuito de éxito asegurado. Manipulación del proyecto de Dios para intereses personales, egoístas.
- La tercera tentación. Propuesta de entrar en el camino del poder humano, político y económico. El poder universal con que tal que se someta a las reglas del tentador. El poder y la riqueza son diabólicos. De allí surgen las injusticias que Dios no quiere.
- En todo, propuesta de uso del poder en provecho propio.
- El final de Lucas: “el diablo se alejó de él hasta un tiempo oportuno”, hasta el momento oportuno (*kairós*). ¿El momento en el huerto? El clima normal de la vida de Jesús fue la prueba, la tentación.
- Jesús ha sido puesto a prueba en lo más esencial de su ser como hijo de Dios y como mesías. Sale de la tentación fortalecido en ambas condiciones. Sella definitivamente su compromiso con Dios y su proyecto. Así fracasa el intento de apartar a Jesús de la voluntad del Padre. Con citas bíblicas que van y vienen, Jesús sólo quiere vivir de la palabra de Dios. Jesús está por el reinado de Dios y por una forma determinada de llevarlo a la práctica. Dos mesianismos que se enfrentan: el davídico y el del siervo sufriente, solidario de los pobres y excluidos. Así lo demuestran tantos otros textos del Evangelio.

El poder y la autoridad en la VR

Algunas afirmaciones clave:

1. El poder, sea político o religioso, es siempre poder. El ataque más incisivo de Jesús no fue contra el poder político (Herodes, Pilato, saduceos) sino contra el poder religioso de los fariseos.
2. El Evangelio descalifica el poder-dominación y propone el poder-servicio.¹ El poder no es para la dominación y el arbitrio, sino para el amor y el servicio. Muchas veces el poder humano se hace bestial, satánico, anti-humano. Así ha sido la conducta histórica del poder. El poder se ha bestializado. La propuesta de Jesús es la conversión del poder. De poder-dominación debe convertirse en poder-servicio. El mayor se hace esclavo, se pone a total disposición de los demás.
3. La autoridad viene de Dios, pero está mediada por la comunidad, viene por la comunidad que le ha confiado poder a la autoridad. La comunidad es el gran horizonte de comprensión de la autoridad y su contexto natural. El poder debe ser entendido a partir de la comunidad y no al revés. La comunidad es la realidad primaria; la autoridad, una realidad secundaria.
4. La gran propuesta para la VR es entonces la de la responsabilidad comunitaria, la corresponsabilidad. En la vida fraterna, todos son al mismo tiempo sujetos activos y siervos unos de otros. (*Juan 13, lavado de los pies /*

¹ Expresiones que corresponden a Clodovis Boff osm, en su intervención en una asamblea de la Conferencia de Religiosos del Brasil, 1983.

los instrumentos del servicio son una vasija con agua y una toalla). Es notable la insistencia que el nuevo testamento otorga a la vida fraterna. Hay abundancia de exhortaciones: Romanos 9, 12-18. Gálatas 5, 13-15; 5, 22-26. Efesios 5, 31-32. 1 Corintios 13, 1-8. En la comunidad somos todos “piedras vivas”, portadores del Espíritu, todos hermanos, todos sacerdotes, todos reyes, todos soberanos: 1 Pedro 2, 4-10.

5. La tarea de la autoridad es animar la vida fraterna. Consiste en la animación de la vida de los hermanos o hermanas. El poder de la autoridad debe consistir en la animación y no en la dominación. La autoridad no consiste en mandar sino en hacer crecer al otro (*augere*), promoverlo, reafirmarlo. El “mandar” es sólo el horizonte límite de una autoridad; un recurso último, extremo, excepcional. Sólo la animación humaniza.
6. El hermano o la hermana que ha recibido de la comunidad el poder de autoridad, se convierte en un paráclito (*parakletos*: “llamado para estar al lado de otro”) para sus hermanos o hermanas. Es decir, en un acompañante. Cuando uno acompaña a otro, anima, exhorta, consuela, defiende, protege, recuerda, enseña, reafirma...Es la perspectiva de Juan 14, 16: “Rogaré al Padre y él les dará otro Paráclito”. Jesús ya ha sido un paráclito y dará a sus discípulos otro paráclito, el Espíritu, que se convierte en otro Jesús: ese Espíritu los acompañará siempre, no los dejará solos. Es común en el NT la utilización del verbo *parakalein*, animar; actitud propia de los dirigentes de la comunidad. Se trata de practicar siempre la *paráklesis*, la animación.
7. ¿Qué significa animar?: (1) Despertar las potencialidades que cada hermano tiene, sus fuerzas internas, para su propio crecimiento. (2) Suscitar la participación comunitaria, estimulando la corresponsabilidad, el discernimiento, el compromiso común; conduciendo hacia el consenso y la comunión a través de los conflictos, valorando los carismas de cada uno, oficializando las decisiones tomadas. (3) Conducir en vistas de la misión común, en conexión con “los gritos de los pobres”, según los criterios evangélicos, con atención hacia lo nuevo que va proponiendo el Espíritu.
8. Algunos cuidados. (1) Con el paternalismo: un camino viciado, una forma enmascarada y atenuada de poder-dominación, que bajo las apariencias de un poder-servicio mantiene la dependencia y el control. De esta forma engañosa se pretende mantener el poder. (2) Con los nombres que usamos: ¿superior (a) o responsable, coordinador, animador? Nadie es superior sino que “está” de superior. (3) Con los excesos: es necesario disponer de decisiones jurídicas que controlen el poder-dominación y favorezcan el poder-servicio.